

# Diseminados

Se calcula que alrededor de siete millones de personas han dejado el país durante el proceso político iniciado por Hugo Chávez Frías y continuado por Nicolás Maduro Moros. Diseminados están por el mundo un grupo que ya supera un quinto de la población venezolana total.

Queremos hacer énfasis en el por qué del título de nuestro número 196. “Diseminados”. Término distinto a “regados”, que parece propio de un sentido caótico y sin propósito. No podemos hablar de un “regados”, como si aquellos siete millones fueran partículas de un todo, que aleatoriamente se mueven sin norte ni orientación.

Hablamos de “diseminados” y no de “expandidos”. A pesar de la imagen de una red que se extiende por el mundo, la sensación no es de crecimiento ni de expansión. El país del que parten se encuentra empobrecido, deprimido, deteriorado, reducido, lamentablemente no en crecimiento y por tanto distante a la idea de un viento a favor para las naves, algunas con los remos rotos, sin posibilidad clara de retorno.

En nuestra reunión del consejo editorial dejamos de lado también los vocablos “escapados”, “huidos”; pues estos hablan de fuga y narran una connotación de salida apremiante y urgente. No siempre en los desplazamientos ha habido temor o resignación. En las salidas planificadas, estructuradas, estudiadas, ha surgido la oportunidad y el sentido de aventura, casos de éxito en algunos episodios migratorios. Las historias de estabilidad, fruto del trabajo, también entran en una dimensión diferente al mero escape. No podemos pensar en términos de huida en todos los casos de activistas, periodistas y ciudadanos asilados por razones políticas. Sería

juzgar la decisión del cambio en su lucha, sin medir en ellos el sacrificio del desarraigo.

El término “nómadas” podría ser visto como una movilización continua de gente y un consumo de recursos sin dejar nuevas raíces. Tal vez, resultaría aplicable como hipérbole para algunos ejemplos. No obstante, habría ya, después de veinte años de este proceso, sedentarismo en los nuevos espacios conquistados, con protagonismo, aportes y siembra de talentos en no pocos entornos, que dejarían sin soporte a la expresión “nomadismo”. ¿Pueden ser llamados “nómadas”, por solo citar un caso, los médicos venezolanos en tiempos de pandemia y el rol que han jugado en naciones como Estados Unidos o España? Allí se han vuelto parte imprescindible de los servicios de salud y su estabilización sedentaria es deseada por oriundos, que los apreciaban como héroes y los recompensan en justa medida.

Nos inclinamos, entonces, por “diseminados”. Vemos el establecimiento de nuevos arraigos y de apegos. La palabra “diseminar” viene del latín *disseminare*, formado por el prefijo *dis*—separación en diversas direcciones—y la raíz *semen*, *semilla*. Se relacionaba al término con el acto de soltar al viento las semillas en el campo, esparciéndolas. Se vincula esta palabra también con la cosecha, con los frutos a surgir donde caen tales reservorios de vida.

En pro de nuestra propia narrativa de lo ocurrido, sin ser injustos con logros ni con desgracias en los diversos trayectos, la revista apela a este término pues en esta etapa de la historia venezolana esos siete millones de seres son semillas que siguen dando frutos en los distintos parajes. Merecen respeto y ser vistos también como entes depositarios de nuestra cultura, pro-



GALERÍA DE PAPEL. RÉGULO PÉREZ. S/f

venientes, entonces, de un mismo árbol, de un mismo tronco que en la tormenta ha visto volar con el viento sus semillas al exterior. Y como toda semilla en nuevo campo, ellos han dado y seguirán pariendo frutos con variaciones asociadas al suelo, a los recursos disponibles. De sus brotes y semillas de nueva generación surgirán mixturas, sabores, colores, experiencias, derivaciones culturales, en suma, variaciones de la venezolanidad.

“Diseminados” están, estableciendo núcleos de reencuentro y descubriendo circunstancias a favor o en contra de la decisión de salir de Venezuela, por una u otra vía, por elección, por presión o por decepción ante un sistema. Muchos se han llevado con ellos los conocimientos, buenas prácticas y saberes adquiridos en nuestra tierra, para diseminarlas en destinos remotos.

Esta es la temática principal del presente número. Pero no solo tratamos el asunto de la migración, sino que abordamos, como de costumbre, otros aspectos del mundo comunica-

cional del presente: la libertad de expresión; la censura y la intimidación hacia los medios y periodistas; los aportes de la psicología social al estudio de las *fake news*; la relación del derecho, el cine y la literatura y el tema de la llamada ciberguerra.

Cerramos con nuestra acostumbrada Galería de Papel bajo la conducción del artista Víctor Hugo Irazabal. Esta Galería viene dedicada al maestro Régulo Pérez, ganador este año del II Salón Incubadora Visual y el Premio de la Asociación Internacional de Críticos de Arte AICA como Maestro de las artes venezolanas. También se publican los trabajos de los artistas Belinda Celta (Venezuela) y el Colectivo Streaming Art Collective (Multinacional), quienes obtuvieron menciones en el Salón Incubadora.

Así, cerramos este año 2021 con el deseo de que el próximo nos depare mejores realidades para seguir sembrado y construyendo para el presente y el futuro.